

## DIOS: EL ESLABON PERDIDO DE LA FILOSOFIA Y LA LITERATURA CONTEMPORANEAS

1.- *Todo el proceso de la cultura moderna, quintaesenciado en la filosofía que lo expresa, se caracteriza por una pérdida cada vez más amplia del ser trascendente, de Dios sobre todo, hacia una inmanencia cada vez más cerrada, que acaba enclaustrando todo el ámbito del ser en el ser del hombre, despojado a su vez de su auténtico ser y reducido a un Puro aparecer. El hombre ha cambiado el centro de su vida: en lugar de colocarlo en el Ser de Dios, lo ha ubicado en sí mismo. Con razón Kant, el filósofo más representativo de esta época, ha comparado su sistema con la "revolución copernicana", pues, a semejanza de ésta, trueca el centro del movimiento desde el ser trascendente al de la inmanencia trascendental. Desde entonces no es ya la trascendencia de Dios y de las cosas quien determina al hombre en su ser y en actividad, sino viceversa es él quien se determina y se hace a sí mismo y a los objetos dentro de su inmanencia subjetiva.*

*Por una lógica interna, que en repelidas ocasiones y bajo diversos aspectos hemos señalado en esta misma revista, tal proceso que comienza por enaltecer y divinizar al hombre como la manifestación suprema y la conciencia misma del Absoluto -Hegel, Scheler- acaba destruyéndolo y aniquilándolo, al desarticularlo de los venenos del Ser trascendente, que da razón de su ser y de su vida. Si el Ser no es o es como si no fuese, inalcanzable para el hombre -ateísmo, agnosticismo-, nada es, y el hombre mismo es nada y por la nada -Heidegger, Sartre-.*

2.- *Esta conclusión, a que conduce el inmanentismo de la filosofía moderna, había sido escamoteada hasta ahora. Durante el siglo pasado y comienzo del presente la filosofía intentaba la exaltación del hombre, colocándolo en lugar de Dios e incluso identificándolo con El -panteísmo trascendental-.*

*La filosofía actual, sin perder el orgullo de aquélla, lleva sin embargo su conclusión hasta el fin; sólo es el hombre, abandonado a sí mismo, sin Dios ni mundo distinto de él, como pura libertad o autorrealización desde la nada, por la nada y para la nada definitiva.*

*Con una u otra formulación, el nihilismo está en la base de la filosofía actual, que no es Panteísta, sino atea, o agnóstica -lo cual es definitivamente lo mismo: Dios no existe o no está al alcance del hombre.*

*En efecto, gran parte de la filosofía y de la literatura actuales se esfuerzan por negar o excluir a Dios de su mundo llevando la conclusión hasta el fin; afirman un hombre totalmente liberado y abandonado a sí mismo una existencia des-esencializada o libertad en procura de elaborar su propia existencia desde su nada*

*La filosofía existencial atea, y, la literatura que de ella se nutre, procuran llevar su ateísmo hasta sus últimas consecuencias, aniquilando todo lo que sin Dios o Ser en sí no tiene sentido, es decir todo ser y, consiguientemente, todo bien y valor absolutos. En otros términos, quiere constituir, como dice Sartre, "un ateísmo coherente".*

*Pero como sin ser en sí nada es ni vale ni tiene sentido, esta filosofía y literatura actuales se esfuerzan en des-esencializar o quitar toda realidad en sí al hombre y a las cosas: el hombre **no** es o es nada que quiere llegar a ser y darse su esencia o realidad.*

*Tampoco hay un mundo que sea en sí, distinto del hombre: sólo es en el hombre como horizonte de su pura ex-sistencia o libertad de autocrearse.*

*Ni, hay o bienes ni, por ende, normas trascendentes.*

*El hombre es un ser "absurdo" sin sentido -Sartre-, necesitado a ser libre o a hacerse en su "circunstancia" o mundo propio --Ortega-*

*El amor, la amistad, la fidelidad, la justicia y el heroísmo son ilusiones. Todo es lo mismo: fidelidad o infidelidad, amor u odio, etcétera, porque tales valores o desvalores ha perdido todo sentido.*

*No se puede siquiera de perfeccionamiento o progreso ni de retroceso en el hombre. Sólo es la libertad o autocreación, y los fines o valores que el hombre se propone y los establece la propia libertad o existencia - Sartre-*

*El orden moral y religioso, el orden jurídico y todos los órdenes e instituciones se derrumban,, porque se les ha quitado su fundamento que es Dios. "Dios ha muerto", repiten con, Nietzsche todos ellos.*

*Sólo queda el hombre desesencializado, como pura autocreación absurda, sin orientación ni sentido, abandonado a sí mismo, finito y condenado definitivamente a la muerte. **Una** nada que **quiere** ser, *contnuamente* "anonadada" y "fracasada" y absorbida, por la nada --Heidegger, jaspers-. *Una vida comunicada con los otros pero donde "el infierno son los otros" -Sartre-**

*Sin duda tal filosofía y tal literatura se han despojado de las apariencias de moralidad y humanismo, con que hipócritamente se encubría el ateísmo y el agnosticismo burgués del siglo pasado. A la filosofía de nuestros días debemos reconocerle que ha llevado con lógica y sinceridad su ateísmo hasta el fin.*

*3- Tales caracteres los encontramos en los principales representantes del existencialismo actual.*

*Así para Heidegger, ex nihilo fit ens. El hombre es un ser desesencializado, una pura existencia o egreso de la nada hacia el futuro, y hacia el mundo -en que futuro y mundo no le son trascendentes,, sino notas suyas ex--sistenciales- en fin, una pura temporalidad o libertad, un puro hacerse desde la nada y para la muerte. El ser mismo de los entes, distinto del ser del hombre, es únicamente como presencia de éste. Tanto el ser del hombre como el de las cosas no es un ser en sí, esencia o algo que es, sino una pura patencia sin consistencia, que aparece en los entes desde la nada, que le da sentido, para retornar definitivamente a la nada.*

*De allí que sea la angustia quien de-vele el ser del hombre sobre la nada y como "ser para la muerte".*

*Análoga es la formulación de Sartre. El ser para sí o el hombre, no es sino el ser en sí carcomido y destruido por la nada. La conciencia y la libertad en que consiste, son precisamente una ausencia o, nada de esencia-, "un ser que no es lo que es y que es lo que no es". Toda la temática sartreana, con sus aplicaciones negativas al amor - -V; a la moral, estriba en esta absoluta independencia del hombre, basada en que nada es fuera y dentro de él: en la absoluta nada, desde la cual, él se hace como quiere y para lo que quiere, sin nunca llegar a ser propiamente tal, porque radicalmente y siempre no es. La Náusea es, por eso, quien de-vela o manifiesta esta nada y miseria del ser del hombre, que, en definitiva y por eso, es "una pasión inútil", que se esfuerza infructuosamente por llegar a ser.*

*4.-En esta misma dirección Jaspers concluye que la pura libertad o auto-elección, en que el hombre consiste, este querer ser o hacerse finito, se revela en el fracaso, en el no realizarse nunca, en la no coincidencia de la libertad con el ser, en no llegar a ser lo que se **quiere** ser.*

5. - *Todas estas filosofías dominantes de nuestra época, llevan a una conclusión pesimista: el hombre es un ser absurdo, que no se ha elegido él mismo para existir, sino que se encuentra necesitado a existir, es decir, necesitado a ser libre o, mejor todavía, necesitando a ser libertad o auto-elección de sí en la circunstancia en que se encuentra, y que tampoco ha elegido; un ser humillado y desgraciado, un ser arrojado y devorado por la nada, que jamás logra realizar su proyecto de ex-sistencia, en que todo es caedizo, anárquico y sin sentido: una ex-sistencia verdaderamente trágica, sin bienes ni metas trascendentes que le confieren sentido o perfeccionamiento y, por eso, una ex-sistencia enteramente amoral.*

6. - *Lo grave es que tal concepción no se detiene en el reducido recinto de la filosofía, sino que invade los grandes ámbitos de la literatura: del teatro y la novela, del cine y otros medios de comunicación y, en algunos casos, como en el de Sartre, llevada a cabo por los mismos filósofos que la vez son hombres de letras. Toda esta literatura se nutre vive de esta concepción pesimista del hombre: nada es, nada vale, todo carece de sentido, y ninguna norma moral existe trascendente al hombre ni, por ello, tiene vigencia. De aquí también que nada puede ser valorado como bueno o como malo y todo está permitido.*

*En los personajes de las novelas y obras de teatro de estos autores, la tristeza roe su alma y, arrastrados por sus pasiones, viven ellos una vida sin, meta y dirección; la cual, por eso, está sometida a la depravación y al hastío, cuando no a la desesperación y al mismo suicidio. Es una filosofía y una literatura que presentan al hombre abandonado a sí mismo, sumergido en el absurdo y destrozado por la angustia y la desesperanza.*

7.- *Pero en toda esa situación, desgraciada, en que tal concepción de la vida coloca al hombre, no aparece ya la euforia ni la suficiencia ni el goce de la vida, que la filosofía del siglo pasado pretendía brindar. Por el contrario, esta filosofía eminentemente literaria y esta literatura eminentemente filosófica de nuestro tiempo, al par que buscan la exaltación absoluta del hombre, el orgullo demoníaco de que sólo él es y que todo, absolutamente todo, es y depende únicamente de él -el humanismo de los existencialistas-, lleva consigo el testimonio vivo de su vida absurda y miserable, y de la consiguiente tristeza y añoranza de un bien perdido, que impiden su felicidad; esa felicidad a la que el hombre no puede renunciar ni dejar de buscar apasionada e incoerciblemente, porque brota de lo más profundo de su naturaleza. Diríamos que en toda esta literatura hay como una añoranza de un eslabón perdido, como la afirmación implícita de que en la vida algo se hubiese roto y hubiese separado al hombre de su meta; hay como un recuerdo vago de un paraíso perdido, por el cual experimenta una incontenible nostalgia y anhelo, que, privados de su objeto, se truecan en angustia y desesperanza.*

Y como ese algo que el hombre ha perdido y al cual naturalmente se vuelve no es sino el Ser de Dios, para el que está esencialmente hecho, el Ser de Dios que ser y sentido a la vida humana, material y espiritual, temporal y eterna, a la vez finita y abierta a la infinitud; sin duda, por eso, el tema de Dios aflora continuamente a la conciencia de este hombre desamparado de hoy tanto más cuanto más se esfuerza por negarlo y ridiculizarlo y quererlo destruir para que no asome más en ella.

No es ya el Dios desconocido o ignorado y cuidadosamente excluido de la vida por el agnosticismo del siglo pasado, afanosamente ocupado de los bienes terrenos y ávido de una felicidad temporal; es el Dios a que es menester negar de continuo asoma a la conciencia atormentada de un hombre, que, abandonado a su miseria, necesita continuamente de Dios, como del Bien y Felicidad infinita y eterna, y por cuya conquista vanamente se debate en un mundo de miseria inmanente, cercado y destruido por la nada.

No es todavía una búsqueda consciente de Dios, pero sí un testimonio de la angustia y de la miseria, de la desesperanza y de la tristeza, a que somete la ausencia de Dios: el testimonio de lo que es el hombre desamparado y abandonado a su propia suerte, que es lo mismo que a su propia nada; el testimonio de una finitud y contingencia sin razón de ser, desarticulada del Ser necesario; el testimonio, en fin, de un ansia de felicidad, quebrada porque desarticulada del bien divino.

Tal la atmósfera que respiran y la vida que soportan los personajes de Sartre, Camus o Sagan: una vida sin alegría y sin esperanza .

En otros autores como Unamuno, asoma un esfuerzo, generalmente quebrado, pero esfuerzo al fin, por alcanzar ese eslabón perdido, ese Dios, que únicamente El, desde su trascendencia, puede devolver el sentido y la esperanza y la alegría a la pobre vida humana.

De todos modos, esta filosofía y esta literatura, aunque en sí misma más ateas y más desafiantes de Dios y más procaces que ninguna anterior, llevan el estigma quemante de esta ausencia de Dios, esta tristeza del Bien perdido, que proclaman con sus concepciones, con sus rebeldías y sus desesperanzas, y con sus personajes sumidos en el sin-sentido, la angustia, la náusea y el fracaso. En todo caso está *ella mucho más cerca de Dios que la del agnosticismo burgués, porque, a diferencia de éste, tiene conciencia de su situación dolorosamente desamparada y absurda, y se revela, con su disconformismo contra ella, como buscando -sin confesarlo- la presencia de Dios en su vida, que le devuelva el bien y el sentido, que su ausencia le han arrebatado.*

*Es verdad que los actores de este drama, o las ficciones literarias en que ellos mismos se encarnan y expresan sus concepciones ateas y nihilistas, se aferran desesperadamente a la inmanencia de su nada y de su miseria; pero para el filósofo y el hombre sin prejuicios, su vida constituye un testimonio vivo y doliente del eslabón divino perdido: la afirmación del abismo de absurdo, de desamparo y soledad a que conduce al hombre la ausencia de Dios; y la necesidad de reencontrar ese eslabón perdido, Dios, y con El su religatio con el Ser y Bien infinitos, que descifre el misterio de su ser y le devuelvan el sentido y la alegría de su vida.*